

Los municipios seguirán recibiendo dinero de Enresa después del cierre

Este año 35 localidades ubicadas en el entorno de la central nuclear se han repartido más de 2 millones de euros gracias al programa que el Ministerio aplica por la generación de residuos radiactivos

diariodeburgos.es

La gestión de los residuos radiactivos es el principal cometido de Enresa, empresa pública creada en 1984 para este trabajo y que también será parte importante en el proceso de desmantelamiento de la central nuclear de Garoña. A través de esta entidad los ayuntamientos situados en el entorno más próximo de la planta reciben unas aportaciones económicas anuales como consecuencia y en proporción a su proximidad con la instalación, y por lo tanto, con la presencia de los residuos radiactivos.

De esta manera son 31 los municipios de la provincia de Burgos que en mayor o menor medida reciben estos fondos que reparte cada año Enresa. Además, dada la cercanía de la planta nuclear con el territorio alavés, son cuatro las entidades de la vecina provincia que también reciben una asignación destacada de la empresa pública de gestión de los residuos. Se trata de fondos importantes, especialmente para unos municipios (viene de página 25)

de escaso tamaño y población, que suponen un apoyo importante en sus economías, y por lo tanto, una posibilidad mayor de acometer obras o de dar más servicios.

Según los datos aportados por Enresa, a fecha 30 de junio de 2009, la entidad ha repartido 2.134.213 euros en el presente año, lo que sumado a lo entregado en años precedentes hace un total de más de 40 millones de euros desde 1990. En base a diferentes órdenes del Ministerio de Industria, se han ido modificando y concretando los criterios en el reparto de las cantidades, aunque se prima la cercanía a la instalación nuclear, y se incluyen factores correctores como la población o la cantidad de los residuos radiactivos que se generan.

En el caso de los municipios afectados por la central de Garoña un grupo de ocho entidades superan los 100.000 euros de asignación en 2009. Así, destaca el municipio en el que se encuentra enclavada la planta, Valle de Tobalina, que en el presente ejercicio ha recibido de Enresa 424.696 euros. Tras él está el Ayuntamiento alavés de Valle de Valdegovía (318.000 euros), y Frías (211.711 euros en 2009). Con una asignación pareja, y también en el entorno más próximo a Garoña se encuentran el Partido de la Sierra de Tobalina, Jurisdicción de San Zadornil, Oña, Lantarón (Álava) y Bozoo. El resto de los municipios incluidos en el reparto que realiza Enresa recogen cantidades variadas en función de su ubicación.

Desmantelamiento. El anuncio del cierre para el año 2013 como ha decretado el Gobierno no pondrá en peligro estas asignaciones tan importantes para algunos ayuntamientos, al menos en el medio plazo. De hecho las aportaciones de Enresa se mantendrán como hasta ahora hasta 2013 ya que la planta seguirá operando de la misma forma y generando la misma cantidad de combustible gastado. A partir de 2013, y a pesar del fin de la actividad, Enresa seguirá pagando estas asignaciones, ya que el objeto de las mismas está vinculado a los residuos, al combustible gastado, que durante varios años va a estar almacenado en las instalaciones de la central de Garoña en función de cómo se vayan completando los procesos de enfriamiento del combustible y desmantelamiento de la planta.

Además, estos residuos de alta actividad no podrán ser sacados de Garoña de manera definitiva hasta que no esté hecho el almacén centralizado para residuos de alta actividad. Es más, es probable que como ocurre en Zorita haya que levantar un almacenamiento temporal para los residuos en paralelo al proceso de desmantelamiento.

«Si Garoña cierra el grifo, nos hacen una faena»

Ayuntamientos y colectivos del entorno de la central se benefician cada año de cuantiosas ayudas para organizar actividades sociales o culturales. En 2008, atendieron 195 peticiones

R.L. / Miranda

Decenas de colectivos y ayuntamientos del entorno de la central reciben cada año una buena cantidad de euros para organizar actividades culturales o desarrollar proyectos educativos, sociales o asistenciales. Algunos dirán que Nuclenor proporciona este dinero por puro interés, para mantener limpia su imagen y ganar simpatías. Será así, pero lo cierto es que sin este dinero, muchas de estas iniciativas caerían en saco roto. Hay quien dice que sus aportaciones no son tan cuantiosas y que «ya sacarían el dinero por otro lado», pero otros colectivos, en cambio, se echan a temblar al pensar en el cierre, aunque sea en 2013.

«Si cierran el grifo, a nosotros nos hacen una gran faena». Así de claro se muestra José Luis López, alcalde de Trespaderne, y socialista para más señas.

Hace unas semanas declaró públicamente que si el gobierno de Zapatero no prorrogaba la licencia de actividad de la planta, él devolvería el carné de su partido. Minutos después del anuncio, afirmó «mantenerse en sus trece».

Al margen de los puestos de trabajo y de la actividad económica que la central genera en esta localidad de apenas 1.180 habitantes, Nuclenor aporta 24.000 euros a su ayuntamiento para actos culturales, citas veraniegas y también para las fiestas. «Si no tuviéramos este dinero, tendríamos que dejar de hacer muchas cosas. Las podemos hacer gracias a esa cantidad, así de claro», manifiesta. Además, confiesa que de manera puntual también reciben ayuda económica para otro tipo de proyectos. «Nuclenor siempre colabora con nosotros», añade.

Reconocida como una empresa comprometida con su entorno, durante el pasado año, la propietaria de la central de Garoña recibió hasta 247 peticiones de colaboración de municipios, entidades y colectivos. Pudieron atenderse 195 procedentes de 48 localidades cercanas a la instalación. «Cuando necesitamos dinero para alguna actividad, bajamos a la central a llorar un poco y se suelen portar bastante bien», confiesan desde otro Consistorio.

El Ayuntamiento de Trespaderne es sólo uno de los municipios que junto a otras entidades y colectivos de la zona reciben de forma puntual una ayuda económica. Pero por dar otro ejemplo, desplazémonos ahora al Valle de Tobalina. Su alcalde, Rafael González Mediavilla, firmó en agosto de 2007 un convenio para renovar el mobiliario de la guardería y sufragar las cuotas de la residencia de mayores a los ancianos que carecen de recursos económicos.

¿El importe? 66.000 euros. Ahí es nada. Además, y con el fin de apoyar el desarrollo de la comarca, Nuclenor también ha colaborado, entre otros, en el desarrollo del parque empresarial de Quintana Martín Galindez.

Desde Pancorbo, su alcalde, Jaime Estefanía, destaca que la propietaria de la planta siempre destina una cuantía económica para sus fiestas, al igual que a la mayoría de los municipios de la zona de influencia. «Su dinero es importante en la comarca, pero afortunadamente también aportan dinero otras empresas implantadas aquí», enfatiza.

Al margen de actos festivos, el Consistorio de Medina de Pomar, otra de las localidades con las que Nuclenor se muestra muy comprometida a nivel social, organiza gracias a la central otras iniciativas como los cursos de verano. «Su ayuda, sea en mayor o menor cuantía, es como todas, y es de agradecer, pero sin este dinero las actividades se seguirían realizando. Sacaríamos el dinero de otro lado», asegura su alcalde, José Antonio López Marañón.



El Centro de Tecnificación del Mirandés es respaldado por Nuclenor.
Truchuelo

EL CASO DE MIRANDA. Nuclenor, en cifras globales, destina el 3% de sus inversiones anuales a cubrir este tipo de demandas sociales. En Miranda, por ejemplo, donde reside una parte importante de la plantilla, la central también está presente en actos tan populares como las fiestas de San Juan del Monte.

«Nos apoyan también en actividades que hacemos en paralelo y contamos con ellos para realizar el gran proyecto que tiene en mente la Cofradía, como es la Zarzuela de San Juan del Monte. Seguro que su aportación será importante», señala su presidente, Pablo Vergara. «La verdad es que siempre que les necesitamos están ahí. Son como nuestra madre», añade.

Su opinión es compartida por el presidente saliente del Club Deportivo Mirandés. A escasos días de concluir su periodo de mandato al frente de la entidad, Félix Pipaón recuerda que sin la ayuda de Nuclenor «hubiera sido imposible» dar vida al Centro de Tecnificación, una estructura ambiciosa que busca desarrollar el fútbol base de la ciudad y que acoge también a chavales de otras localidades como Briviesca, Frías o Trespaderne. Pero hay más. La Asociación de Amas de Casa y Consumidores Altamira-Allende financió hace dos años con 15.000 euros donados por Nuclenor parte de las obras de su nueva sede, y con Cruz Roja Miranda, colaboró

en la compra de su actual ambulancia. «Cuando cierre la central, nosotros perderemos un socio, y cada año aporta una cantidad de dinero», reflexiona su presidenta Charo Fernández.

Capítulo aparte merecen los colectivos musicales, teatrales o incluso asociaciones que atienden a personas que padecen diferentes patologías. Las ayudas de Nuclenor, sean o no cuantiosas, ahí están y no hay duda de que, en ocasiones, «salvan la papeleta».

© Copyright Diario de Burgos. All Rights Reserved. Prohibida toda reproducción a los efectos del Artículo 32, 1, párrafo segundo, LPI.